

## La industria editorial latinoamericana: circuitos de distribución y división internacional del trabajo cultural en el marco de la globalización/neocolonización.\*

1

Alejandra Ravettino Destefanis \*\*

### RESUMEN

El artículo focaliza en la situación actual de la industria editorial (IE) latinoamericana considerando que este campo ha sido particularmente cooptado por sellos españoles. En este contexto, la presencia en la región de la industria europea del libro puede ser vista desde dos perspectivas: como el reencuentro de esa cultura con las culturas iberoamericanas; o bien, como una nueva forma de colonialismo empresarial de la antigua metrópoli sobre un mercado debilitado pero con cierto potencial (Bonet y de Gregorio 1999). En ese sentido, se vislumbra cierto *neocolonialismo* que continúa despojando las riquezas económicas y culturales de la región (García Canclini 2008).

---

\* Ponencia presentada en I Jornadas de Estudios de América Latina y El Caribe. Mesa 2: Políticas culturales. Coordinadora: Tamara Smerling. Instituto de Estudios de América Latina y El Caribe (IEALC). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012.

Véase Programa [en línea] <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/PROGRAMA-FINAL-I-Jornadas-de-Estudios-de-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>

\*\* Licenciada en Sociología (UCES). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). [a-rades@live.com.ar](mailto:a-rades@live.com.ar)

## **Breve panorama sobre la IE nacional y la presencia española en la región**

La cantidad de libros que la industria editorial nacional produce y, desde la devaluación, en gran parte exporta, no puede ocultar el carácter concentrado del campo editorial. Tres de cada cuatro libros corresponden a las grandes editoriales. Se trata de un proceso relacionado con la desnacionalización de las editoriales, la formación de grandes grupos *entertainment* y la fragmentación del mercado en lengua castellana. A partir de ello, surge la necesidad de reflexionar respecto del rol que Latinoamérica, y puntualmente Argentina, tienen en esta nueva dinámica productiva.

Es preciso recordar que tanto México como Argentina han concentrado entre los años 40 y 70 la pujanza editorial latinoamericana liderando la edición en castellano. Sin embargo, es hacia fines de los 90 que tradicionales editoriales y librerías cierran, y varios diarios y revistas quiebran o reducen sus páginas. El desarrollo del comercio español genera en ese primer momento un considerable aumento de las exportaciones hacia el continente que permite duplicarlas en sólo 5 años (Bonet y de Gregorio 1999).

Luego, al incorporarse España a La Unión Europea, la dinámica exportadora disminuye por la supresión de incentivos a la exportación. Desde entonces, la estrategia ha sido instalar filiales en la región y adquirir sellos locales. Cabe señalar que este proceso ha sido acompañado por políticas estatales de fomento y estímulo al desarrollo del sector en el viejo continente; mientras que para los países latinoamericanos, ha significado la imposición de políticas de desnacionalización y privatización promovidas por los gobiernos presionados por el FMI y el Banco Mundial.

Entrado el siglo XXI y como efecto secundario, la concentración del campo editorial genera el surgimiento de sellos pequeños e independientes que comienzan a funcionar con reglas más cercanas a la lógica del capital simbólico y al intercambio entre pares que a la del capital económico.

En términos locales, el Ministerio de Economía de Argentina estima que el 85% del sector está conformado por pymes y el 15% restante por grandes o multinacionales.

Asimismo, las mayores 20 firmas, casi todas de capital extranjero que agrupan a pequeños sellos, concentran el 50% de la producción de libros y el 75% del mercado.

Los segmentos más dinámicos son los libros de texto, los de interés general y los jurídicos. Por otra parte, la Ciudad Autónoma y la Provincia de Buenos Aires concentran geográficamente la actividad editorial en el 79%.

Actualmente, Argentina y Colombia lideran el comercio exterior de libros en Latinoamérica. Según la publicación *Nosotros y los otros* (2008) del Mercosur Cultural, un 77% de los libros exportados por la región quedan en el continente. Esto muestra una baja capacidad de penetración en los mercados internacionales más pujantes, incluso

España, que adquiere sólo el 1,6% del total exportado. Por el contrario, si se miden las importaciones se comprueba que sólo el 41% proviene de los mismos países, mientras que las compras a España ascienden al 29%.

Los nuevos administradores de la producción simbólica en la región son corporaciones transnacionales como los grupos editoriales españoles subordinados a megaempresas europeas (Bertlesmann, Planeta), grupos mediáticos (Prisa, Telefónica y Radio y Televisión Española), empresas comunicacionales estadounidenses (CNN, MTV, Time Warner) y ciertos círculos académicos que se hallan mejor institucionalizados en los Estados Unidos, Europa y Canadá que en los países latinoamericanos.

Aunque han surgido formas alternativas, una película sin el Estado es difícil de realizar. Sin embargo, un libro puede editarse sin su fomento. No obstante, la intervención estatal es imprescindible para la promoción de la lectura, el otorgamiento de fondos para traducciones y el apoyo a libreros de localidades pequeñas e intermedias.

Su intervención también es necesaria para que los editores pymes exporten y accedan a ferias internacionales, editen revistas culturales y libros de autor, y reediten títulos específicos de catálogos.

Como se ha señalado, las tres cuartas partes de las editoriales nacionales se registran en la región metropolitana, mientras que el resto se ubica en los principales centros urbanos. Si bien esto responde a la concentración de la población, hay provincias que sólo poseen una o dos editoriales que apenas sobreviven con ayuda oficial. Por lo hasta aquí dicho, resulta fundamental para el análisis del campo editorial nacional conocer el modo en que el aparato administrativo y productivo estatal se ha desempeñado en los procesos de formulación e implementación de políticas editoriales y las tendencias que asume actualmente su reforma y transformación.

## La mercantilización de la literatura latinoamericana

La mundialización de la cultura ha modificado la situación de las IC en general. La *globalización* se experimenta en las artes visuales como el reacomodo de los mercados e imaginarios nacionales y el pasaje del liderazgo de las vanguardias cosmopolitas a instituciones y empresarios globalizados. Por su parte, la industria audiovisual transita la globalización como patrón reordenador de la producción, la circulación y el consumo.

No obstante, para la industria editorial significa la apertura de los mercados nacionales que concluyen en *integraciones regionales*. Es decir, libros y revistas difundidos dentro de contextos lingüísticos y repertorios estilísticos limitados. Y, en tanto en la industria audiovisual e informática la globalización puede entenderse como “americanización”, la transnacionalización de las editoras latinoamericanas se ha producido, principalmente, con relación a empresas españolas (García Canclini 1999).

El proceso de extranjerización a escala global pudo traer, según se argumentó en su momento, un costado positivo: la posibilidad de generar un intercambio entre literaturas y perfiles culturales de los países de habla hispana. Sin embargo, salvo por iniciativa de grupos específicos de narradores o por compilaciones esporádicas, los catálogos de las propias filiales se desconocen entre sí. De tanto en tanto llega una novela o un ensayo de Lima, La Paz, México, Bogotá o Caracas a Argentina.

Este fenómeno tiene su raíz en la secuela franquista. Una vez recuperada la industria editorial española (en principio, gracias a subsidios estatales que el mismo Franco instauró antes de abandonar el gobierno), y frente a la crisis económica que agobiaba a las economías latinoamericanas, los grandes grupos españoles y multinacionales, se lanzaron a comprar catálogos, sellos y autores en cada uno de los países de la región. Al mismo tiempo, crearon colecciones de “literaturas nacionales” a un ritmo hasta entonces desconocido. La consecuencia fue la fragmentación del mercado hispanoamericano en una serie de literaturas pobres y desconocidas entre sí.

Salvo los escasos nombres que sobreviven de los 60 y 70, poco es lo que los grandes sellos distribuyen que no corresponda a las diferentes áreas de distribución que las editoriales consideran “literatura nacional”. Así como el grupo Planeta publica, promociona e impone una “literatura argentina” que alimenta su titánico sistema de distribución local, pero de la que poco conocen mexicanos, colombianos o peruanos; el grupo

también publica, promociona e impone en Chile una “literatura chilena”. Mondadori hace lo propio en Santo Domingo con la “literatura dominicana” y Norma repite el gesto en Colombia con la “literatura colombiana”.

Durante los 70 la mercantilización de la literatura fue atacada desde lugares políticos e intelectuales diferentes, ejemplificada en lo que entonces era visto como el contrasentido del arte, el boom de la literatura latinoamericana, un fenómeno del mercado cultural. De modo que hay que destacar esa diferencia dramática entre los años 60 y los 90, en lo que a las relaciones entre mercado y literatura se refiere. En los 60 aún no había una teoría neoliberal y el boom, siendo como fue un efecto de la industria editorial, tuvo también una dimensión política e ideológica impensable en el presente.

Ése es el grado de reificación al que la producción literaria ha llegado (Link 2003) Cualquiera recordará que si algo se le reprochó al boom de la literatura latinoamericana fue que “vendiera en paquete” las obras heterogéneas de Octavio Paz, de Juan Rulfo, de Jorge Luis Borges, de Alejo Carpentier, de Gabriel García Márquez, de Mario Vargas Llosa, de Julio Cortázar y de Juan Carlos Onetti como si se tratara de la misma folklórica latinoamericana.

En este sentido, tal vez sea conveniente recordar la postura de Mariátegui (2005) respecto de la literatura nacional y su vínculo con el idioma. Según el autor, la literatura de los pueblos nace con el idioma nacional siendo el primer elemento de demarcación de los confines generales de la literatura. El florecimiento de las literaturas nacionales coincide, en la historia de Occidente, con la afirmación política de la idea nacional.

Forma parte del movimiento que, a través de la Reforma y el Renacimiento, creó los factores ideológicos y espirituales de la revolución liberal y del orden capitalista. Señala que, a excepción de Argentina, que por poseer nación posee literatura propia destacando la gauchesca, la “peruanidad” como formación social, determinada por la conquista y la colonización, está relacionada con la épica española y por ello, la literatura antes que nacional es colonial.

Mariátegui y Martí coincidían en que la literatura se alimentaba de la realidad política y económica y esto se veía por ejemplo en la literatura colonial, que persiste hasta hoy en los escritores que son parte del establecimiento. La colonia sólo puede dar una literatura colonialista, aunque Mariátegui tiene la perspicacia de señalar que en el Perú había un

colonialismo *supérstite* o sea sobreviviente, final, decadente, en la literatura por ejemplo de Felipe Pardo y Aliaga.

En línea con lo que se ha estado argumentando, merece destacar cómo para Mariátegui la idea de *nación* está estrechamente ligada a las letras vernáculas, y cómo cada pueblo debería tener su propio acopio literario y cultural. En este sentido, resta rever la “venta en paquete” de la literatura latinoamericana durante el boom; así como reflexionar respecto de la política de comercialización de los grandes grupos editoriales en la actualidad. Hoy, la estrategia es “nacionalizar las letras” aunque el criterio que se impone sea el económico. Se trata de maximizar la rentabilidad economizando la distribución aunque ello implique la fragmentación del idioma. La postura de Mariátegui respecto de las literaturas nacionales dista del escenario que propicia la IE moderna pues no es la defensa de la identidad nacional aquello que se preserva, sino más bien la renta de los grandes grupos.

A lo largo del texto subyacen los siguientes interrogantes: ¿qué rol han tenido las letras en la conformación/consolidación de los Estados?, ¿cuál es la relación entre la fundación/refundación de la nación moderna y el desarrollo de las letras?, ¿a qué campo (material o simbólico) corresponde la literatura? y, ¿de qué modo la idea de una literatura nacional aparece vinculada al desarrollo del mercado cultural?

Por otra parte, existe tres formas en que Latinoamérica se globaliza: como productor cultural, migrante y deudor (García Canclini 2008). La globalización en términos de producción cultural conlleva a que el escritor latinoamericano devenga un “proveedor de contenidos” (Yúdice 2002). Sucede que, los derechos de autor están de forma creciente en manos de los grandes productores y distribuidores. En este sentido, Hollywood fue un precursor en la internacionalización de la ley de propiedad intelectual, pues tener los derechos de autor estabiliza el mercado y lo hace predecible.

El autor que no posee la propiedad intelectual de su obra es relegado a trabajar como proveedor de servicios y contenidos. De esta manera, la expropiación del valor de la cultura y del trabajo intelectual, con la ayuda de las tecnologías de comunicación e informáticas, se ha convertido en la base de una *nueva división del trabajo* (Yúdice 2002), que la globalización lo hace internacional y cultural.

Ahora bien, este escenario actual presenta similitudes con aquel en donde se formaba el capitalismo mundial en sintonía con la *colonialidad del poder*. De acuerdo con Quijano (2000), las nuevas identidades

históricas producidas sobre la base de la idea de *raza*, fueron relacionadas con la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control del trabajo. De modo tal que, *raza* y *división del trabajo*, quedaron estructuralmente asociados reforzándose mutuamente, a pesar de no ser interdependientes para desarrollarse.

Es decir, todas las formas de trabajo y de control del trabajo en la región no sólo han actuado simultáneamente, sino que han estado articuladas alrededor del eje del capital y del mercado mundial. En épocas de la conquista europea, fueron parte de un nuevo patrón de organización y de control del trabajo en la medida que configuraban un nuevo sistema: el capitalismo. A partir de lo dicho, ¿podría sugerirse que la nueva división internacional del trabajo en el marco de las IC está configurando una nueva versión del sistema: el capitalismo posindustrial/posfordista?

### **El mercado simbólico-cultural en Latinoamérica y las burguesías nacionales**

La relación entre cultura y mercado ha sido de tensión y desequilibrio en Latinoamérica. El mercado simbólico-cultural funcionó como un espacio de intercambio desequilibrado, a menudo afectado por una demanda simbólica débil y una oferta cultural poco representativa de la cultura nacional. El paisaje de un mercado ineficiente, desinteresado por la producción cultural vernácula y con un desajuste entre producción y consumo simbólicos se reproduce en escenarios regionales con distintos matices. Si como sugiere Bourdieu (1995), los escritores franceses deseaban librarse del mercado burgués para alcanzar la autonomía a fines del siglo XIX, en el contexto latinoamericano el escenario es diferente. La ausencia de una burguesía de la cual despojarse, por ser indiferente a la cultura nacional, y la actuación de una clase popular alejada del consumo de cultura por carencias económicas y simbólicas no contribuyeron a generar una circulación balanceada de los bienes culturales. Es decir, productores y consumidores de cultura no se cruzaban en el mercado. Por ello, la preocupación más frecuente en la región fue más bien consolidar una audiencia escuálida, estimular la demanda y fortalecer un mercado interno que pagara por los libros y el arte, para compensar así el peso del Estado en la actividad cultural (Fernández Bravo 2007).

Asimismo, García Canclini (1992) observa que en Latinoamérica los procesos de secularización no fueron acompañados como en Europa por

un crecimiento del mercado cultural. Lejos de poder configurar proyectos creadores individuales, el peso de las instituciones estatales embistió los procesos de autonomización nunca cumplidos.

Cabe destacar que en Argentina, la conformación de un mercado editorial nacional se vislumbraba hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando los sectores medios se volcaban hacia el consumo de bienes culturales-simbólicos con sentido aspiracional. Y es en esta época, cuando la industria editorial toma impulso, a través de los magazines y el folletín, y posteriormente el libro cuya masificación es sincrónica a la popularidad del *Martín Fierro* (Rivera 1998; Sarlo 2007).

De modo similar, y según señala Cueva (1999), la burguesía nace en la región confundida y entrelazada en su origen y su estructura con la aristocracia terrateniente, repercutiendo sobre el desarrollo económico aunque sólo fuese porque en este caso “el capitalista, o mejor el propietario, criollo, tiene el concepto de la renta antes que el de la producción” (Mariátegui 2005: 34). Es por ello que en las formaciones del capitalismo central, los ingresos dominantes han sido los beneficios capitalistas y en la del capitalismo periférico, la renta del propietario de la tierra quien se beneficiaba en la integración al mercado internacional. En este sentido, en una economía capitalista los beneficios constituyen la renta elástica que responde más a las variaciones de la coyuntura. Los beneficios excepcionales realizados en períodos prósperos son a su vez invertidos. Sin embargo, en una economía agraria integrada en el mercado internacional, no ocurre lo mismo. Las rentas de los propietarios terratenientes, que se elevan en la fase de prosperidad, no se invierten sino que se gastan principalmente en bienes de importación.

Debería recordarse que el proceso de acumulación originaria es al mismo tiempo un proceso de creación del mercado interno. Admitido este hecho, sin el cual simplemente no habría capitalismo, quedan por examinar el grado de extensión y profundidad de ese mercado así como sus posibilidades reales de expansión (Cueva 1999). Esta postura permite reflexionar respecto del postergado proceso de industrialización en términos generales, y luego del mercado cultural en particular, preguntándose qué espacio se le ha otorgado a la expansión del campo económico-simbólico y la producción cultural en Latinoamérica. Y con ello, las repercusiones que este modo de acumulación originaria tienen en la actualidad, sugiriéndose una posible raíz para la dependencia financiera respecto de las IC y la nueva división internacional del trabajo cultural latinoamericano.

## Globalización, ¿neocolonialismo? Perspectivas de análisis

Mariátegui (2005) distingue tres períodos en el proceso normal literario: el colonial (un pueblo depende de otro), el cosmopolita (el pueblo asimila elementos de literaturas extranjeras) y el nacional (momento en que el pueblo alcanza la justa expresión de su propia personalidad y sentimiento). A partir de esto, ¿cuál sería la fase por la que estarían atravesando las letras latinoamericanas en la actualidad? Es evidente la dependencia económica-cultural y la asimilación de elementos externos en el marco de la mundialización; también cierta expresión nacional que se ha desarrollado a través de escritores canónicos. Entonces, ¿sería pertinente aducir que las tres fases coexisten, según su modelo?

Como se advirtió en la introducción, en la penetración financiera española respecto del campo editorial latinoamericano, se vislumbra cierto *neocolonialismo* que absorbe las riquezas económicas y culturales de la región. Ser latinoamericano actualmente, y desde hace tiempo como encuentra García Canclini (2008), significa ser un deudor y por ende en muchos de los países se busca vía la migración, una mejora que los aparte de la brutal realidad en que agobia a ciertos pueblos. Países en donde se halla que el neoliberalismo sigue marcando pauta en los sistemas de gobiernos controlando y guiando las expansiones de las IC a la sombra del capitalismo financiero internacional.

De acuerdo con Quijano (2000), la globalización es la culminación de ese proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y *eurocentrado* como un nuevo patrón de poder mundial. Como se señaló, uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de *raza*. Esa construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica: el *eurocentrismo*. Dicho eje tiene origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el *colonialismo* en cuya matriz fue establecido.

Considerando lo hasta aquí expuesto, el desafío clave para la región sería indagar de qué modo Latinoamérica puede utilizar su creatividad y variedad literaria, musical y comunicacional para convertirse en una economía cultural de escala, mejor interconectada y con mayor capacidad exportadora. Este reto tiene lugar en un momento crítico para la región,

época en que las promesas cosmopolitas de la globalización se hacen sentir en un territorio cuyo futuro se desvanece entre deudas impagables, éxodos poblacionales, el fracaso de los modelos de desarrollo económico y la vacuidad de los proyectos de integración política.

En suma, se trata de plantear un conjunto de escenarios posibles para comenzar a imaginar una participación diferente de los pueblos en los circuitos de la globalización.

García Canclini (2008) señala que la tarea de reconstruir *lo latinoamericano* debe tener un eje en el campo de la producción simbólica y el intercambio sociocultural.

La mundialización ha terminado con las promesas que se construyeron en los Estados latinoamericanos durante el siglo XX. A distintos ritmos y escala, Latinoamérica aparece cada vez más como una región que pierde capacidad de autogestión e identidad político-cultural. Sus Estados nacionales, que durante décadas se esforzaron por constituirse como unidades autogestoras de un territorio político, una identidad cultural y un mercado homogéneos, han sido profundamente perjudicados por los procesos globalizadores. La identidad nacional homogénea como logro histórico, las políticas culturales diseñadas para expresar alusiones telúricas a los signos del pasado, al igual que el sentido de pertenencia a la patria grande latinoamericana, en conjunto, se desvanecen en la precariedad de su sentido actual. Del otro lado, la apertura económica, los acuerdos comerciales y la implantación de las reglas neoliberales como vía de acceso a los mercados mundiales no han tenido mejores saldos.

Por otra parte, los modos en que los latinoamericanos se han vuelto cosmopolitas los despoja de recursos para elaborar los relatos acerca de sí mismos. Las imágenes de *lo latinoamericano* han quedado fuera del control de las naciones; lo mismo de sus políticas culturales que de sus vanguardias estéticas, sean literarias, cinematográficas o musicales. Entre la disyuntiva de defender modelos de identidad agotados o globalizarse tangencialmente con resultados adversos, cabría pensar en otras formas de desarrollo basado en la potenciación de los recursos culturales y comunicacionales de los países. La producción de bienes y mensajes culturales está ganando espacios protagónicos en los mercados globales. Es posible imaginar que en países donde las privatizaciones han ido desindustrializando, perdiendo bancos, líneas aéreas y hasta la riqueza del subsuelo, los recursos culturales puedan contribuir a relanzar nuevos programas de crecimiento.

Las IC se han convertido en una de las áreas más competitivas y de mayor conflictividad en el mundo contemporáneo; y su expansión ha contribuido a fortalecer los desequilibrios históricos en los intercambios comunicacionales entre los distintos países y regiones, en el acceso a la información y los entretenimientos, y en la participación de los ciudadanos en las esferas públicas nacional e internacional. De lo que se trata, es de generar las condiciones necesarias para que los pueblos latinoamericanos puedan competir en los mercados transnacionales de las IC.

Las tareas pendientes se plantean en términos ambiciosos, que exigen esfuerzos de gran escala, pero dibujando escenarios practicables. En términos generales, se trata de establecer leyes, políticas y acuerdos transnacionales que protejan y den impulso a la producción cultural latinoamericana.

Los países deben desarrollar políticas que promuevan el avance tecnológico y la expresión multicultural, impulsar políticas culturales articuladas con áreas estratégicas del desarrollo endógeno de los países, establecer acuerdos de cooperación transnacional en materia de cultura, y crear indicadores de desarrollo sociocultural. La participación democrática de los ciudadanos en la totalidad de este proceso se concibe como una necesidad fundamental.

El proyecto de integración en los circuitos mundiales de intercambio tiene un alcance que va más allá de una mera respuesta para el incremento de las relaciones comerciales, los ingresos de los países y el desarrollo económico. Posee además un sentido sociocultural al hacer partícipes a las voces latinoamericanas en la construcción de una globalización sensible a las diferencias y las relaciones interculturales. Esta apuesta permite replantear los significados y los procesos históricos específicos, lo mismo que el significado de las culturas populares, de manera que no queden como expresiones pintorescas de mundos desconectados del cosmopolitismo. Por el contrario, se trata de que estas experiencias nutran las formas de dialogar y comunicarse con los otros.

Sin embargo, pensar en términos de un proyecto de integración regional exige, según plantea Lander (2008), formularse algunas preguntas cruciales. Por ejemplo, ¿integración para los sectores privilegiados de las sociedades latinoamericanas?, ¿para que los capitales, nacionales o transnacionales, puedan moverse libremente en todo el continente? o bien, ¿para los pueblos, para las mayorías empobrecidas, excluidas, subordinadas?

En conclusión y, según sea la respuesta a estos interrogantes, la integración puede afianzar las relaciones de dominación actualmente hegemónicas y/o contribuir a abrir grietas para socavarlas. En síntesis, la tarea será no sólo considerar un proyecto de integración sino, además, estar pendiente del tipo de proyecto y sus fines. Una integración defensiva que tenga como meta conquistar espacios de autonomía y soberanía para definir políticas públicas y opciones económicas propias. En otras palabras, vigilar que no se trate de una integración que contribuya a desdibujar aún más los espacios y territorios del ejercicio de la soberanía democrática de los pueblos, sino una integración orientada a recuperar lo que siglos de colonialismo y políticas imperiales les han arrebatado y continúan extrayendo a los pueblos del continente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Algranati, C; Seodane, José (2005) “La geografía política del conflicto social en América Latina”, en OSAL Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, n° 16, julio 2005, pp. 77-90.
- Algranati, C; Seodane, J; Taddei, E (2006) “Movimientos sociales y neoliberalismo en América Latina”. Buenos Aires: mimeo.
- Bonet, Luis; de Gregorio, Albert (1999) “La industria cultural española en América Latina” en García Canclini, N; Moneta, C. *Las industrias culturales en la integración latinoamericana* (Buenos Aires: Eudeba/Sela).
- Bourdieu, Pierre (1988) *Cosas dichas* (Buenos Aires: Gedisa).
- (1995) *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*. (Barcelona: Anagrama).
- Calcagno, Natalia; Cesín Centeno, Emma Elinor (2008) *Nosotros y los otros: comercio exterior de bienes culturales en América del Sur* (Buenos Aires: Sec de Cultura Presidencia Nación).
- Cárcamo-Hechante, Luis; Bravo, Álvaro Fernández; Laera, Alejandra (comp) (2007) *El valor de la cultura. Arte, literatura y mercado en América Latina*. (Rosario: Beatriz Biturbo).
- Cueva, Agustín (1999) *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. (México: Siglo XXI).
- De Diego, José Luis (2006) *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- García Canclini, Néstor (1992) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. (Buenos Aires: Sudamericana).
- (1998) “Opciones de políticas culturales en el marco de la globalización” en VV.AA *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados* (Madrid: UNESCO).
- (1999) *La globalización imaginada* (Buenos Aires: Paidós).
- (2008) *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo* (Buenos Aires: Paidós).
- Lander, E (2005) “¿Modelos alternativos de integración? Proyectos neoliberales y resistencias populares”, en OSAL. Revista del Observatorio Social de América Latina. Buenos Aires: CLACSO, n° 15, enero 2005, pp. 21-24.
- Lash, S; Urry, J. (1998) *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. (Buenos Aires: Amorrortu).
- Link, Daniel (2003) “Literatura de compromiso”. Foro hispánico. Revista hispánica de Flandes y Holanda, n° 24, pp.15-28.

- Mariátegui, José Carlos (2005) “El proceso de la literatura” en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. (Buenos Aires: El Andariego).
- Martí, José (2005) *Nuestra América*. (Buenos Aires: Losada).
- Quijano, Aníbal (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, Edgardo *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: UNESCO-CLACSO).
- Rivera, Jorge (1998) *El escritor y la industria cultural*. (Buenos Aires: Atuel).
- Sarlo, Beatriz (2007) *Escritos sobre literatura argentina*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores).
- Yúdice, George (2002) *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*. (Barcelona: Gedisa).
- (2001) “La reconfiguración de políticas culturales y mercados culturales en los noventa y siglo XXI en América latina”. *Revista Iberoamericana*, n° 67, pp. 639-659.